✠

A LA CONGREGACION DE SAN PABLO, PRIMER HERMITAÑO,

SITA EN EL CERRO DE NUESTRA SEñORA DE BELEN de la Sierra de Cordova.

PAX CHRISTI, &c.



CARISSIMOS HERMANOS: COMO EN LA CASA DE nuestro Padre Dios ay muchas Moradas, segun nos dice el Divino Evangelio, ay en esta vida Mortal varios Estados, è Institutos, que nos sirven de sendas, por donde cada qual llevando su Cruz, en seguimiento del Señor debe caminar hasta lograr en la Celestial Patria aquel grado de Gloria, que le tuviere destinado la Divina Providencia; la lastima es, como dixo San Bernardino de Sena, que muchas personas no cuidan de saber, lo que segun su Estado, ò Instituto deben para lograr su eterna salvacion, y trabajando, por varias maneras, segun su errado parecer, ò desordenada inclinacion, por no negarse à sì mismos, yerran el camino, equivocan la senda, y esta es la causa, porque se vèn, ò atrasadas, ò tal vez perdìdas muchas Almas. Procurad andar, dice San Pablo, en la vocacion, en que haveis sido llamados.

Uno de los Institutos, ò sendas, por donde ha conducido la vocacion de Dios muchos espiritus à un alto grado de virtud en esta vida, y à un eminente premio de gloria en la eterna, ha sido la vida Heremitica, y solitaria, que comenzò à practicarse en la Iglesia de Dios, aun desde los primeros Siglos, en que unos huyendo de las persecuciones de los Gentiles, y otros por evitar los engañosos peligros del Mundo, de que estàn mas seguros los que viven retirados, en grutas, y cuevas de la tierra, emprendieron una vida del Cielo, hombres de quienes no era digno el Mundo.

Dios, que siempre en su Iglesia hace reflorecer nuevos exemplos de virtud, en estos nuestros dias, donde parecia casi olvidada la memoria de los cèlebres solitarios, que hicieron famosas las Soledades, y Desiertos de la Thebayda, Nitria, y Palestina, ò à lo menos imitadas de pocos sus huellas antiguas, se ha dignado de suscitar el verdadero espiritu heremitico, y amor

de la ſoledad en algunos Varones, que con alto deſengaño, y luz del Cielo, han dado libèlo de repudio al Mundo, y muertos para èl, han vivido una vida eſcondida con Chriſto en Dios, haciendo vèr con ſu conſtante mortificacion, y firme tesòn en la practica de la auſteridad, y retiro, que en todos tiempos es Dios el miſmo para confortar, y dar poder para todo, à los que animoſamente ſe reſuelven à ſervirle en eſpiritu, y verdad.

Singular deſempeño de eſta maxima han tenido Vs. Cs. en ſu Santo Deſierto, ſi lo miran con atenta reflexion, en la vida de ſu Hermano Mayor Andrès de San Antonio Abad, de quien para gloria de Dios, y deſpertador de mi tivieza (debaxo de las protextas debidas à los Decretos del Señor Urbano VIII.) pienſo formar un boſquexo, una deſcripcion ſuperficial, un breve reſumen.

Naciò eſte Siervo de Dios en la Villa de Balthanàs, Obiſpado de Palencia, ſus Padres, Manuel de Miranda, y Manuela de Toro, vecinos, y naturales de dicha Villa. Fuè bautizado en la Igleſia de ella à veinte y quatro de Abril de mil ſetecientos y tres. De ſu infancia, y juventud, nada sè particular, porque como era tanto ſu ſilencio, no hablaba, ſino con gran motivo, y coſas preciſas. La ocaſion de ſu ſingular converſion, y vocacion tan eficàz à la ſoledad, fuè: que haviendo ſervido unos doce años al Rey en la Marina, iba en una Eſquadra, que navegaba hacia Palermo, y de camino en una Isla de las pequeñas, que eſtàn al contorno de Sicilia, ſituadas al Norte, que los antiguos llamaron Eolia, y los modernos *Eſtromboli*, viò al *Eſtrongylo* Volcàn, que diſparando truenos como fuertes tiros de Artillerìa, y deſpues una eſpeſa humareda, al fin vomitaba arroyos de aſquas encendidas, que corrian haſta el Mar, donde ſe apagaban, Andrès obſervò con admiracion eſtos efectos naturales, que no en vano obra la ſabia providencia del Soberano Authòr de la Naturaleza; y paſſando, como ſe debe, ſegun dice San Pablo, por las coſas viſibles, al conocimiento de las inviſibles de Dios, y formando de eſta viſta compoſicion de lugar, meditò ſeriamente, como ſería el Pozo del Abyſmo, los carbones deſolatorios, el fuego devorante, los ardòres ſempiternos, el incendio inextinguible, cuyo humo ſubirà por los Siglos de los Siglos? como ſeria la gehenna, y horrenda hoguera voràz, que enciende el ſoplo del Dios de las venganzas, para caſtigar juſtiſsimamente los inſenſatos, que abuſaron en eſta vida de ſu infinita paciencia, y obſtinados en ſus vicios, no quiſieron bolver en sí, como el Hijo Prodigo, para ſolicitar la Paternal Clemencia de ſu buen Dios en el tiempo oportuno, y aceptable.

Con eſta chriſtiana reflexion determino no ſer rebelde à la luz, ni endurecer ſu corazon, pues le hablaba Dios, y de lo que otros ſuelen ſacar materia para eſteriles, è infructuoſas eſpeculaciones Philoſophicas, conque, ni aun hallan la verdad Theorica natural con certeza, Andrès ſacò la ſegura conclu-

clusion de alexarse de todo lo terreno, huyendo, como dice David, del Mundo, para hacer mansion en la soledad, à donde, como afirma Osèas, guia Dios à las Almas, para hablarles al Corazon palabras, que, como assegura San Pedro, son de vida eterna. Escondiò este Siervo de Dios las inspiraciones Divinas en su Corazon, para no pecar contra su Dios, pensaba los caminos de su vida passada, y solo trataba de convertir sus passos à la observancia puntual de los Mandamientos Divinos, solian anticipar sus ojos las vigilias, meditando con su Corazon, barriendo su espiritu con un exacto examen de sus defectos, pensando los dias passados, y sin apartar de su mente los años eternos, reflexionando con santo temor, lo que David, por ventura estarà Dios conmigo para siempre ayrado? Por ventura me querrà perdonar? Y dixo con verdadera determinacion: he aqui comienzo ahora, esta es, y ha de ser una mudanza de vida de la diestra del muy alto.

Cada dia se iba encendiendo mas su Corazon interiormente, y con la continua meditacion, ardìa mas, y mas el fuego de los deseos de buscar à Dios solo, y como los deseos dilatados crecen, segun dice San Gregorio, luego que logrò bolver à España, tan impetuosamente le estimularon, que sin atender à solicitar licencia para retirarse, se huyò, que si lo huviera reflexionado, segun fuè siempre comedido, no se huviera venido sin ella; pero èl no pensò por entonces, sino en desahogar sus repressados fervorosos deseos, y lograr el cumplimiento de sus vivas ardientes ansias de soledad.

Refiero esta circunstancia de su desercion, para notar uno, ù otro caso, en que se vè como la Providencia de Dios favorece à los que con sola la intencion de buscarle obran, disculpando sus sencillas inadvertencias. Llegò Andrès cerca de Ciudad Real al anochecer, y sin conocer, ni ser conocido de nadie en el Pueblo, y yendo vestido de Paysano, viò salir dèl un Hombre, que acercandose le dixo: que no entrara, que havia Soldados en la Ciudad, y con esto se bolviò à ella, y Andrès se quedò à dormir en el campo, sin olvidar jamàs el amoroso Paternal desvelo del Padre Dios, que asi miraba por su bien, y favorecia su buena intencion, sin permitir la detuviessen humanos impedimentos.

Dirigiò su camino à esta Ciudad de Cordova, singularmente favorecida de Dios (entre otros titulos) por ser escogido planrèl, donde han florecido en todos tiempos, personas Ilustres en virtud, no solo de sus naturales, sino tambien de muchos, que de lexos han venido, para que adoptados por hijos suyos, la edifiquen con exemplos de virtud, y la honren con la fama de su santidad, como se vè en San Jorge Monje, y Martyr, que vino de Palestina; el Venerable Padre Christoval, de Merida; el Venerable Francisco de Santa Ana, primer Hermano Mayor de las Hermitas, despues que se reduxeron por el Illmo. Señor Pazos à Congregacion, que vino de Meco, Villa de Castilla, y otros.

Llegò à Cordova de noche, y al entrar por la puerta de la Ciudad, se bolvia à tràs, temeroso de si havria Soldados, encomendòse con gran devocion à la

la Virgen Santiſsima, y oyò una voz, que le dixo: *entra ſin miedo*: entrò, y ſiguiò la calle, ſin ſaber por donde iba, y parò junto à la Fuente del Potro, donde el primero à quien preguntò, le puſo en caſa de un hermano ſuyo, que vivia en la miſma Plaza del Potro, con trato de Medias: aqui haviendo comunicado ſus ſantos intentos, le fueron propueſtos varios deſtinos, yà en eſtrechas Religiones, yà en los ſantos Hoſpitales, que en eſta Ciudad florecen en obras de piedad, y exercicios de devocion; pero no acomodando, aunque tan buenos, à los interiores impulſos, conque era movido ſu corazon à buſcar mayor ſoledad, le informaron de la vida ſolitaria, y ſujeta à obediencia, que practìca eſſa Venerable Congregacion en eſſe ſanto Deſierto de nueſtra Señora de BELEN, y luego ſintiò en ſu corazon un interior jùvilo, que le aſſeguraba, que aquel era el Monte de Dios, Monte abundante de las influencias del Cielo, y que ſe agradaba Dios, de que habitàra en èl. Paſsò à verſe con aquel exemplar Varon Franciſco de Jeſus, conocido de muchos en eſte Pueblo por el *Sordìto*, y por ſu notoria virtùd, quien era entonces, y muchos años deſpues fuè Hermano Mayor, y el que trasladò la Congregacion al Cerro, donde eſtà oy ſituada, retirandola del mayor concurſo de gentes, que padecìa en la Albayda, donde havia eſtado de tiempo immemorial. Eſte deſpues de practicadas las preciſas diligencias de examen de vocacion, y de haverle dado à experimentar la auſteridad del Inſtituto, y penalidades de una continua ſoledad, obtubo la licencia del Señor Obiſpo para recibirle; y paſſados los ſeis meſes, que las Conſtituciones ſeñalan para la aprobacion, le diò la Capilla, y admitiò en la Congregacion, dia de la Natividad de Maria Santiſsima ocho de Septiembre de 1737.

Diòle una Hermita, ò Celda para ſu habitacion, que à mi vèr es la mas retirada, la mas caſtigada de los calores del Sol, y la mas azotada de los vientos, por eſtar en lo mas eminente del Cerro, aqui, como abeja miſtica encerrada en ſu Colmena, ſe empleaba unicamente en labrar la miel dulciſsima de la devocion, con el continuo exercicio de la oracion, y mortificacion; aqui hizo ſu aſsiento ſolitario, levantando ſu eſpiritu ſobre sì en buſca de ſolo Dios; aqui ſe ſentò à la ſombra del Arbol de la Cruz, que tanto havia deſeado, como buen Andrès, y experimentaba quan dulce era el fruto de eſte Santo Arbol, para el paladar de ſu fervoroſo eſpiritu: aqui oyendo ſu Alma la interior inſpiracion de Dios, miraba de lexos el Mundo, olvidando la Caſa de ſu Padre, ſu Patria, ſu Parentèla, y en fin, todo quanto eſtima el Mundo; à mi me dixo: que Reynos, y Coronas dexàra por aquel pedazo de tierra, à que Dios le havia traydo para cuidar ſolamente de ſu Alma, y de ſu Dios. Aqui determinò ſepultarſe, y vivir como muerto, y para recuerdo de eſte propoſito puſo à la puerta de la Celda eſta ſencilla, pero ſentencioſa Copla: *La obediencia, ò charidad, ò neceſidad preciſa, ſolo me han de apartar de eſta mi amada Hermitica.* Y lo cumpliò de modo, que quien de cerca lo tratò, todo el tiempo que viviò en el Deſierto, afirma, que jamàs le viò nadie fuera de ſu Celda, mientras no fuè Hermano

Ma-

Mayor, ſino es para ir à Miſſa en veinte y ſeis años, que eſtubo en el Deſierto.

En eſte total retiro, y abſtraccion, que es toda la ſubſtancia de la vida, verdaderamente heremitica, ſervia de reprehenſion muda, y exemplo vivo à todos los Sugetos, que deſeoſos de aprovechar, iban à viſitar eſſe Deſierto. El Señor Don Joſeph Siuri, Canonigo de nueſtra Santa Igleſia, hombre muy capàz, y baſtantemente devoto, me confeſſaba, que en los dias, que ſolia eſtàr retirado à exercicios allá, lo confundia, y edificaba, y concluìa diciendome: *ille eſt verus heremitica*: aquel es verdadero Hermitaño: todo ſu cuidado fuè ſiempre obſervar à la letra, y ſin interpretacion, ni epicheya, el eſpiritu, y tenòr de vida, que preſcriven las Conſtituciones, y nuevos Decretos, que con tanto zelo de la honra de Dios han dado los Señores Obiſpos, para norma, y regla ſegura de los que llamados verdaderamente de Dios, y no por veleydad, quieren cultivar alli la vida Heremitica, emulos de los antiguos Padres del Yermo, de que habla San Geronymo en el *Vitas Patrum*, Theodoreto en la Hiſtoria Religioſa, Paladio en la Lauſiaca, y Caſiano en ſus Colaciones, y aſsi los que notaron tal vez à nueſtro Hermano de nimio, ſoſpecho, que no ſe pararian à diſcernir con reflexion la diferencia, que debe haver entre la vida heremitica, y la del ſiglo, aunque eſta ſea arreglada.

Su comida era el continuo ayuno, que allà ſe eſtila, ſu veſtido la aſpereza, ſin ſolicitud del aseò, ni aliño, que es el aseò, y aliño del Hermitaño, como decia el Santo Hilariòn: los ſilicios eran ſus adornos, entre otros traxo mucho tiempo à raíz de la carne de dia, y noche apretada con unos cordeles una Cruz grande, y ancha de acero, con ochenta y ſeis puntas fuertes, la que oy pára en mi poder, y cauſa admiracion à los que la vèn.

Su hablar, en las ocaſiones, que por juſtos motivos lo hacìa, era poco, con las palabras medidas, humildes, ſin artificio, y animadas de mucha charidad, y ſi era con Sacerdotes, eſtaba ſiempre con la viſta inclinada, y al llegar, y al deſpedirſe, hincaba la rodilla, y beſaba la mano. No guſtaba de hablar, ni oìr ſino palabras de Dios. Tres Señores Ecleſiaſticos, muy diſtinguidos, haviendo ſubido al Deſierto, inſtaron, porque Andrès les abrieſſe la puerta de ſu Celda, recibiòlos con ſu acoſtumbrada humildad, oyòles con ſu reverente ſilencio, mientras hablaron coſas de Eſpiritu, mudò, y dilatò la converſacion uno de ellos, que era muy facundo à otros puntos, que aunque buenos, divertian, mas que recogian, Andrès, que ſolamente ſe divertia con Dios, y que ſabìa, que mejor es hablar con ſu Mageſtad Divina, que con los hombres, y mas en un Deſierto, ſe levantò, y con gran repoſo ſe retirò à ſu Oratorio con ſu Crucifixo, y los dexò en ſu converſacion: quando lo entendieron, ſe levantaron, y ſalieron edificados, y deſpues miraron ſiempre à nueſtro Hermano con particular veneracion, como à hombre, que ſolo miraba à Dios. Su preſencia de Dios era continua, y ſe traslucìa en ſu ſemblante, modeſtia, y converſacion, jamàs le hablè, que no me hallaſſe movido con ſu trato à devocion, ſu

obe-

obediencia fuè tan puntual, que no passaria un apice de los terminos en que se le intimaba. Baxò en una ocasion al Hospitàl à curarse, donde le visitè, y luego que convaleciò derechamente se subiò al Cerro, y haviendo encontrado à un Sugeto intimo mio, le encargò me dixesse, que havia mucho agradecido mi visita; pero que èl havia considerado, que solo havia salido de su soledad con licencia para el Santo Hospitàl, y asi no se detenia, haviendo cumplido con el fin, à que unicamente havia sido embiado, que yo no lo estrañaria, y asi fuè, que antes me confirmè en el concepto que havia formado de su especial desasimiento, y abstraccion.

Este desasimiento, y renunciacion de todas las cosas, que el Señor en el Santo Evangelio pone por fundamento necessario para ser discipulos suyos, y San Basilio señala por condicion, sin la qual no llegarà el Alma à la perfeccion: esta desnudèz de todo, que San Gregorio encomienda tanto, para que el enemigo comun, no teniendo de donde asir, no pueda hacernos caer: esta, que San Juan de la Cruz tuvo por unico assumpto de quanto hizo, y escriviò: este desapego de todo para seguir unicamente la voluntad de Dios conocida, que tanto ensalza San Francisco de Sales, con el dulce nombre de verdadera libertad de espiritu, consiguiò nuestro Andrès en tan alto grado, que no vì à sugeto alguno, que me pareciera, que en esta parte le excedia. Alguna prueba de esto, es lo que llevo dicho, y todos notaron siempre, de su gran retiro, abstraccion, y mortificacion; pero aun queda que decir; estaba tan desasido de las cosas de este Mundo, que jamàs en casi diez y nueve años, que le tratè pude lograr, no solo el que me pidiesse, sino ni que aceptasse alguna cosa, que le ofrecia de las que veia usaba; pero què es esto? A el consuelo, que suelen tener las almas en comunicar sus cuidados con su Directòr, tenia puesta tassa, reduciendolo à lo precisissimo, y asi, quando no era Hermano Mayor apenas baxaba una vez al año à este fin, y una, ò dos veces embiaba un papel, reconciliando, quando se ofrecia, con el Padre, que les decia Missa.

Finalmente, hasta de su propio dictamen estaba desasido, y desnudo, siendo Hermano Mayor en ofreciendose cosa de alguna importancia, si no daba lugar para consultarla con su Directòr, y à la sazon estaba ausente el Padre Capellan, iba à buscar al Hermano mas antiguo, el que afirma, que haviendole dado dictamen contrario al suyo, lo oìa con gran humildad, y baxando los ojos, dexaba de hacer lo que havia intentado, y se iba sossegado à su retiro. En la enfermedad de la muerte, le notè efectos muy delicados de esta desnudèz, y desasimiento: Glorificado sea Dios, que le diò tanta luz. Fuè verdaderamente pobre de espiritu, y por consiguiente, como dice San Agustin, muy humilde. Esta virtud se traslucia en todas sus acciones, y asi solo por obediencia à los Señores Prelados, y sujecion à sus Directòres, admitia los cargos, que exercitò, como el de Hermano Mayor, y en una de las tres veces, que lo fuè, alcanzò, con suplicas, que le fuesse aceptada la renuncia del oficio.

La

La fee, la esperanza, el amor de Dios, la Oracion fueron el pasto comun de toda su vida, pues fuè un hombre, que solo vivia tratando con Dios, orando, y cantando, como aconseja San Pablo, cantàres espirituales en su corazon à Dios, conque divertia las tristezas, que à la misera naturaleza ocasiona la soledad, y desechaba las sugestiones, y pensamientos inutiles, con que intenta el enemigo, que cayga el Alma, ò que pierda el tiempo, que es tan precioso. Un Crucifixo pintado en una tabla tenia siempre ante sus ojos, y le ponia en frente en el sitio en que hacia la labor de manos, que ordena la Constitucion, algunas veces con mirar el Cielo, siendo tentado à salir de la Celda, se llenaba de jùvilo, y decia: Què desea Andrès vèr en el Mundo, si desde aqui vè el Cielo?

Con el Santisimo Sacramento tenia gran devocion, y asi se radicaron altamente en su Alma las bellas practicas, que para venerarle, y desagraviarle, subministra la utilisima devocion al Corazon de Jesus: con Maria Santisima, con Señor San Joseph, San Pablo, primer Hermitaño, San Antonio Abad, y los Santos Angeles, tenia cordial devocion, haciales sus Novenas, y confiaba lograr por su intercesion la perseverancia final.

Sufriò combates fuertes de los enemigos del Alma, yà interior, yà exteriormente, alguna vez con horrenda figura, y ruido terrible, quiso estorbarle Satanàs la oracion de la madrugada; pero dandole con las puertas en la cara, comenzaba, y seguia con serenidad el santo exercicio de la oracion. Varias temporadas passaba sin poder dormir à la hora señalada, y le venia el sueño à la de la oracion; pero remediaba este trabajo, conque se humillaba mucho, poniendose asido à un pie un gatillo de hierro, atado con un cordèl al despertador, el que en disparandose, le hacia con gran violencia estàr en pie, fuera de su penitente, y dura cama.

Siendo Hermano Mayor, enseñò, lo que practicaba, retiro, recogimiento, desasimiento del Mundo, pobreza en las personas, en las Celdas, y en el Oratorio, que parece havia leìdo, lo que dice San Bernardo à los Monjes sobre esto: *Dicite pauperes, si tamen pauperes in Sancto, quid facit aurum?* No queria se distraxessen los Hermanos mucho en buscar limosnas, confiando, que Dios, à quien busca su Reyno, dà infaliblemente, sino lo que su natural gusta, sì lo que verdaderamente necesita. Experimentò su fee socorros inopinados de la Providencia, sin salir de su Desierto, y pudo costear dos Hermitas mas, que hacian falta à la Congregacion.

Ultimamente, llegò el tiempo, en que cocido bien su espiritu con grandes mortificaciones, que Dios las sabe, y yo no quiero referir, y debilitado su pobre cuerpo con tanta penitencia, y austeridad, contraxo una gran devilidad de estomago, que le obligò à baxar al Santo Hospitàl del Cardenàl, donde recibiò los Santos Sacramentos con su acostumbrada devocion, y recogimiento interior. Padeciò durante su enfermedad ardentisima sed, que toleraba con

pa-